

Sofía en los Bosques de la Biblioteca Virtual Cervantes

Dra. Flora Perelman

fperelma@arnet.com.ar

Resumen. Se examinan los problemas cognoscitivos de Sofía, alumna de 6° año de primaria, cuando ingresa a la Biblioteca Virtual Cervantes en el marco de una situación didáctica de búsqueda de información. Desde la perspectiva de un constructivismo situado, se realiza un estudio cualitativo de casos en el que se efectúa un seguimiento del trayecto lector mediante observaciones en sala de clase y entrevistas clínicas administradas fuera del aula. Los resultados evidencian anticipaciones sumamente originales desde los saberes previos provenientes del contacto con el medio informático y de experiencias con bibliotecas materiales que entran en contradicción constante con las formas organizativas y los contenidos que el nuevo entorno presenta. La exploración de las bibliotecas virtuales y la interpretación de los resultados obtenidos parecen requerir de prácticas y saberes altamente complejos que la escuela deberá asumir para formar alumnos competentes y críticos de los entornos culturales que los medios tecnológicos permiten acceder.

Palabras clave: Biblioteca Virtual, Lectura Exploratoria, Situaciones Didácticas

Introducción

"Las palabras, guardadas en viejos frascos de cristal, esperaban a los poetas y se les ofrecían, locas de ganas de ser elegidas: ellas rogaban a los poetas que las miraran, que las olieran, que las tocaran, que las lamieran... Los poetas andaban en busca de palabras que no conocían, y también buscaban palabras que conocían y habían perdido..." [1]

En este trabajo intentaremos aproximarnos al análisis de los caminos cognoscitivos que realizó Sofía, una alumna de 11 años 9 meses que cursa su 6° año de primaria, en sus prácticas de lectura cuando se le propuso ingresar en los laberintos de una biblioteca virtual en el marco de una situación didáctica.

Como sabemos, las bibliotecas más prestigiosas del mundo tienen actualmente su correlato en el entorno digital donde los formatos impresos conviven con los materiales de multimedia: ahí podemos hallar ediciones facsímiles de textos antiguos, infinidad de producciones literarias e informativas en las fonotecas, videotecas,

hemerotecas, etc., seleccionadas con rigurosidad por personal especializado. Los desarrollos tecnológicos van aumentando así las posibilidades de preservación del conocimiento, al mismo tiempo que amplían las coordenadas espaciales y temporales para difundirlo. Ahora es posible acceder a un “tesoro incunable” que se halla guardado en una biblioteca muy distante, sin necesidad de trasladarnos materialmente ni cumplir un horario preestablecido, y hasta podemos imprimirlo o guardarlo para leerlo detenidamente en otro momento.

Es innegable que la escuela no puede quedar afuera de estos hallazgos. Las bibliotecas virtuales constituyen espacios de acceso a valiosas fuentes de conocimiento confiables. Pero, ¿cómo propiciar en las aulas la aproximación a las mismas?, ¿qué condiciones didácticas habrá que diseñar para posibilitar que los alumnos se apropien de los saberes que se requieren para ingresar a esos sitios y logren acceder a los materiales digitales que atesoran? Es evidente que no alcanza con asegurar que las escuelas cuenten con computadoras y acceso a Internet. Es una condición necesaria, pero no suficiente.

Hasta el momento, hallamos escasas investigaciones vinculadas con este tema y esto parece deberse a que en el contexto internacional, especialmente en los países más “desarrollados”, hay una tendencia creciente empeñada en utilizar la tecnología como sustituto de la labor educativa del sistema escolar [2]. Se piensa que es suficiente que los sujetos estén en contacto con los materiales electrónicos para que se genere aprendizaje y, por eso, el esfuerzo está en que las “empresas educativas” - sostenidas por las grandes corporaciones económicas- elaboren “buenos dispositivos” de enseñanza.

Desde nuestro punto de vista, esta alternativa del uso de las “tecnologías de la información y la comunicación” (TIC), en la que se deja de lado la escuela como espacio de transmisión, es la que indudablemente favorecerá la reproducción de las desigualdades sociales. La escuela es el medio de democratización más potente que cuenta nuestra sociedad y esto requiere de la introducción ineludible de las TIC enmarcadas y puestas al servicio de un proyecto social y educativo comprometido con la equidad y la calidad [3].

Un dato muy relevante es el aportado por un estudio realizado por la Dirección General de Niñez y Adolescencia del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, en el que se comprobó que en el año 2005 más del 97% de los chicos en situación de calle gasta entre el 50% y el 70% de sus ingresos (por limpiar vidrios, hacer malabares o abrir puertas) en Internet asistiendo a los locutorios [4]. Allí juegan, chatean, usan el e-mail buscar información sobre temas que les interesan y bajan archivos de música y videos que luego venden. Es decir, que aún aquellos niños que viven en condiciones sumamente precarias parecen saber que hay personas que habitan mundos distantes que piensan y “hablan diferente” y que existen producciones sociales y culturales valiosas que pueden encontrar en el espacio virtual.

Pero, todavía desconocemos cómo la escuela puede hacer para recuperar el conocimiento extraescolar que poseen los jóvenes y extenderlo. Necesitamos dilucidar cuáles son los problemas cognoscitivos que enfrentan los alumnos cuando ingresan a sectores del mundo virtual que la escuela quiere propiciar, con qué hipótesis se aproximan, cuáles son sus expectativas, qué caminos emplean para acceder a lo que buscan, qué modalidades de lectura despliegan, cómo interpretan los textos, las imágenes y los videos con los que interactúan.

El estudio emprendido aquí, referido específicamente a la exploración de una biblioteca virtual, intenta comenzar a dar ciertas respuestas a algunos de estos interrogantes. Se trata de una investigación de carácter psicológico que se desarrolla en el contexto de una situación didáctica¹. La perspectiva teórico-conceptual que adoptamos es la de un constructivismo situado [5]. El supuesto es que habrá una transformación significativa del objeto de conocimiento, en este caso virtual, al que tendrán acceso los alumnos y que el proceso de aprendizaje que se producirá por reorganización sucesivas no podrá ser entendido por fuera de las condiciones didácticas en las que se produzca la interacción cognoscitiva.

Me detendré inicialmente en detallar la metodología que fue utilizada para luego avanzar en la descripción y análisis de algunos datos obtenidos en la visita de Sofía al entorno virtual.

Metodología

La situación didáctica en la que se realizó el seguimiento del proceso cognitivo de Sofía en las prácticas de lectura tuvo como propósito buscar en la Biblioteca Virtual Cervantes la edición facsímil² de un cuento tradicional que había sido escrito a fines del siglo XIX. La primera versión de este cuento traducido al español sería utilizada luego en clase como fuente para seguir estudiando cuestiones muy precisas sobre la historia de la tildación en el español que los alumnos venían abordando en clases anteriores. Los momentos de la secuencia fueron los siguientes:

1) Una hora antes de ingresar a la sala de informática, la docente³ les relató en clase por qué había elegido esa Biblioteca y cómo la había conocido. Les informó el propósito de la tarea que desarrollarían y luego les pidió que completaran por escrito una encuesta sobre sus conocimientos de las bibliotecas virtuales. Finalmente, propició un intercambio entre los alumnos sobre las ideas que ellos tenían acerca de las características que podrían tener esas bibliotecas.

¹ Esta indagación pertenece a un Trabajo de Campo realizado por la autora para la Especialización en Escritura y Alfabetización de la Universidad Nacional de La Plata. A su vez, está inserta en una investigación más amplia denominada “Procesos constructivos en la búsqueda y selección de textos de estudio en Internet en alumnos de escuela primaria”, acreditada y subsidiada por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires para el período 2008-2010, desarrollada en el marco de la Facultad de Psicología por un equipo de investigadores bajo la dirección de la autora desde julio del 2005.

² Una edición facsímil es una réplica digitalizada fidedigna (de un manuscrito, una edición valiosa, una pintura...) o retocada (de una fotografía antigua mal conservada, un libro antiguo con manchas que dificultan la lectura, etcétera) con el objeto de reproducir en formato imagen distintos originales. Este nuevo concepto de edición no sólo no pierde rigor y calidad, sino que gana en maniobrabilidad, riqueza de contenidos y procesos de conservación.

³ La docente que estuvo a cargo de esta secuencia es María Rosa Bivort, quien es asesora de Prácticas de Lenguaje en la escuela y forma parte del equipo de investigación.

2) Ya en la sala de informática, les pidió que, en grupos de tres, se dedicaran durante 15' a explorar la Biblioteca Virtual Cervantes, cuya página inicial ya tenían en pantalla.

3) Los alumnos pusieron en común los recorridos que habían hecho y los hallazgos obtenidos en el momento exploratorio anterior.

4) La docente les entregó la siguiente consigna escrita y les dio 15' para llevarla a cabo:

En la Biblioteca Virtual Cervantes, busquen la edición facsímil de “Cuentos de Hadas” de Carlos Perrault de 1883.

Después, entren en la primera hoja del cuento “Grisélida” y copien en su carpeta la primera oración del cuento respetando la tildación que figura allí.

5) Los niños junto con la docente intercambiaron colectivamente los caminos que utilizaron para acceder al texto solicitado y el significado que le adjudicaron a los datos que figuraban en las fichas del autor y de la obra que habían hallado.

Los instrumentos metodológicos utilizados para seguir el proceso de Sofía fueron dos: a) la observación y registro de los intercambios que efectuó en el aula y en la sala de informática; y b) una entrevista clínica, administrada fuera del aula, según los lineamientos del método clínico-crítico. Los registros siempre fueron realizados en forma manual y digital.

Nuestro análisis estará focalizado en los tres primeros momentos de la secuencia didáctica, tomando en cuenta los registros obtenidos en las observaciones de aula y en la entrevista clínica.

Un paseo por los “bosques de Cervantes”

Entrevistador: ¿Te acordás que, antes de ir a la sala de informática, María Rosa les dijo que iban a visitar una Biblioteca Virtual? Ahí la mayoría comentó que nunca habían entrado a una biblioteca virtual. Pero, me quedé sin saber si alguna vez vos habías ido a alguna biblioteca real.

Sofía: Sí, fui a la del colegio, porque leemos libros allá. Vamos con los maestros. (...) Ahí podés elegir un libro que está en los estantes y hay una bibliotecaria que está detrás de un escritorio que te dice que tenés que hacer como en la biblioteca del aula: tenés que buscar la ficha, firmarla y devolver el libro en algún determinado día.

E: Y cuando María Rosa les preguntó cómo se imaginaban que podía ser una biblioteca virtual, ¿qué pensaste?

S: Yo al principio me imaginé, y se lo dije a los chicos, que era como un lugar donde había muchos libros, donde cliqueabas y te aparecía tipo la editorial y eso, para encontrar de dónde era. Pero, después me acordé que en el Google había...suponete que vos ponías “sentido del tacto”, y te aparecían unos libritos, a veces, pero no siempre. Y vos cliqueabas y era algo parecido a una Biblioteca Virtual porque aparecía lo que acabo de decir: la editorial, el nombre, el autor. Y me parece que, si cliqueabas dos veces, te aparecía el texto.

E: ¿Y vos esperabas encontrar eso en la biblioteca virtual?, ¿los libros, así colgaditos...?

S: Sí (entusiasmada).

La expectativa de Sofia al ingresar a la biblioteca virtual expresada en la entrevista era la de hallar “un lugar donde había muchos libros”. Ya había visitado la biblioteca de su escuela y sabía que se puede “elegir un libro que está en los estantes”. Al mismo tiempo, su experiencia previa con el mundo digital también le permitía prever que no se encontraría con libros de papel, con aquellos impresos tangibles, pasibles de ser sopesados, palpados, recorridos manualmente. Suponía muy pertinentemente que hallaría libros digitalizados, inmateriales, aunque se los representaba con clara apariencia de libros, con cierta dimensión y color, como los que había visto en el buscador Google, herramienta de la cual evidentemente era una usuaria (Fig. 1).

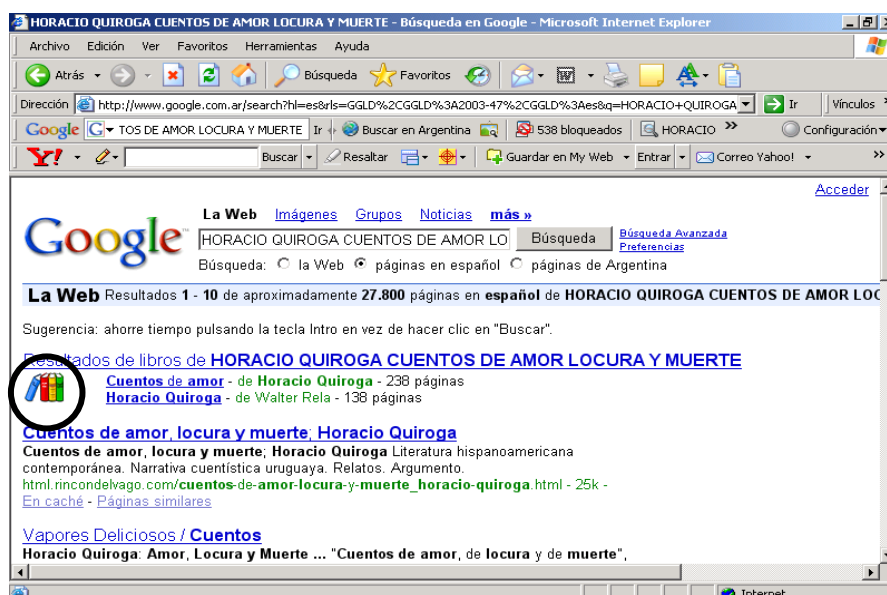


Fig. 1. Presentación de resultados de libros en el buscador Google.

También sabía que la acción que seguramente iba a poder ejercer sobre esos libros era la de *cliquear*. Con un solo y simple clic preveía que iban a aparecer los datos que permitirían identificarlos, “vos cliqueabas y aparecía tipo la editorial...el nombre, el autor”. Y con dos clic ya iban a emerger los textos que contenían en su interior.

Sin embargo, la portada de la Biblioteca Virtual Cervantes resultó ser muy diferente de lo que esperaba. La realidad se alejó de sus anticipaciones (Fig. 2).



Fig. 2. Portada de la Biblioteca Virtual Cervantes.

La pantalla inicial contiene: a) dos menús contextuales, uno a la izquierda (con un organizador temático: *Catálogo General, Literatura, Lengua, Historia, Biblioteca Americana...*) y otro a la derecha (con una clasificación vinculada con los soportes usados para presentar la información: *Fonoteca, Videoteca, Hemeroteca, Ediciones Facsímiles...*); b) dos recuadros en el centro: uno con las “Últimas noticias” y otro con el título “Destacamos” con cuadros de colores que incluyen a sus vez cuadros que conducen a otros portales; c) un buscador arriba a la derecha, y, por fin, d) los libritos apilados, a uno y otro lado del segmento inferior de la página.

No hay duda de que la portada ofrece una visión de conjunto de la estructura de la Biblioteca Virtual, resume en el espacio de una página lo que en una biblioteca material se halla distribuido en una diversidad de espacios tridimensionales, diferenciados visualmente por la presencia de los portadores (diarios, revistas, libros, videos, casetes, juegos, carteles indicadores, etc.) que facilitan su identificación. En la biblioteca virtual, todos esos espacios aparecen en un mismo plano, indicados por una abrumadora danza de títulos que tienen un aspecto neutro.

Por lo tanto, la transformación más evidente al ingresar en este “hábitat” es el “cambio en la percepción del orden de los discursos” [6]. Los textos se hallan fuera de sus soportes habituales y esto impide apelar a ciertos criterios vinculados con la percepción de conjunto de su tamaño, peso, color, olor, rótulos, portadas... Otra materialidad se nos impone.

Leer para explorar

Entrevistador: ¿Qué te pasó cuando al principio tuvieron que explorar la Biblioteca?

S: Fue bueno, porque haciendo eso sabemos cómo usar o sabemos usar mejor la biblioteca virtual. Porque supónete que es la primera vez que entramos a una página

y te dicen: “buscá esto”, no vas a saber qué hacer porque nunca entraste a una biblioteca de esa forma, no sabés ni siquiera cómo buscarlo. Vos pensás al principio que es como una página web, pero nada que ver.

E: Ah, vos al principio pensabas....

S: (Interrumpe) Yo al principio pensaba que era tipo como una página de esas tipo el Google, Yahoo, y eso...pero, nada que ver. Porque en parte se parece que tenés...que hay un buscador. Pero, vos también podés entrar a las distintas carpetas, a los distintos sitios, que en el Google no lo haces: ponés lo del buscador y directamente cuando te aparece lo que querés, entrás directamente a la página. En cambio, acá vas buscando los sitios y todo eso.

E: Cuando vos viste esto (están frente a la portada de la Biblioteca Virtual Cervantes), ¿qué te llamó la atención?

S: Me llamó un poco la atención esta parte (menú de la izquierda) por estos nombres: Catálogo general, Literatura, Lengua...Me llamaron la atención porque, suponete que visitás el Google, eso no te aparece generalmente.

E: ¿Y vos qué suponías que ibas a encontrar ahí?

S: Yo...al principio...no me imaginé mucho. En Biblioteca Americana, pensaba que estaba la Historia de América (...). En Literatura Infantil y Juvenil, pensaba que habría todo libritos, libros como para chicos, que estaban suponete en estantecitos y que vos cliqueabas uno y lo leías. Bueno, lo leías...tal vez no era que leías el cuento...Tal vez era que leías quién era el autor, dónde nació y eso...cosas del autor, de la editorial...

Sofía nos confirma que la lectura exploratoria es una práctica inicial ineludible. Ese recorrido aparentemente “vagabundo” y “sin norte”, que la escuela muchas veces considera innecesario porque “no hay tiempo”, es el que permitió que ella y su grupo, así como el resto de la clase, hicieran recorridos en distintas direcciones, abrieran “ventanas-carpetas” y verificaran qué había detrás de los títulos.

La exploración que hizo el grupo de Sofía fue vertiginosa: primeramente, ingresaron a la *Biblioteca Americana*, leyeron la portada muy rápidamente y la abandonaron (Fig. 3).

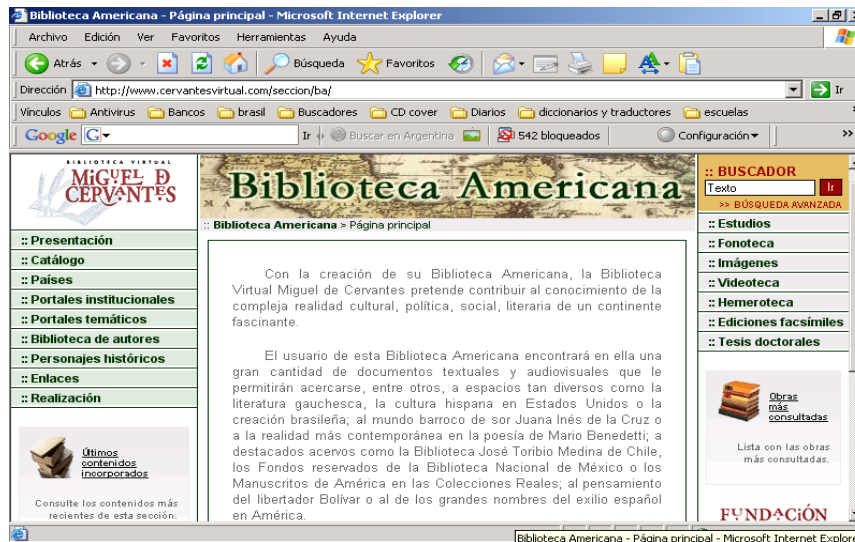


Fig. 3. Portada de la Biblioteca Americana en la Biblioteca Virtual Cervantes.

En la entrevista, volvimos a hacer el recorrido con Sofía deteniéndonos en cada pasaje porque nos interesaba entender, desde su punto de vista, cuáles eran las razones que los habían llevado a decidir sus acciones.

S: (Frente a la pantalla de la Biblioteca Americana) La miramos un poquito, pero no nos interesó al principio porque pensábamos que era un resumen, no que era la Historia de América, era un resumen de cómo era esta Biblioteca Americana y nosotros lo que queríamos ver era más lo de buscar libros.

E: ¿No hay nada que te indique en esta página que podrías encontrar libros?

S: No (convencida), porque acá (menú de la izquierda) dice: Catálogo, Países...nada que ver.

Los títulos del menú de la izquierda no llegaron a convertirse en indicios que los llevara a seguir indagando, a pesar de que la portada advertía: “El usuario de esta Biblioteca Americana encontrará en ella una gran cantidad de documentos textuales y audiovisuales...”. Tampoco se constituyeron en observables los títulos que figuraban en el menú de la derecha que anunciaban tentadoramente (para nosotros) que había “Fonotecas”, “Imágenes”, “Videoteca”, “Hemeroteca”, “Ediciones facsímiles”, etc. La exploración se detuvo en la portada: los libros no aparecían.

Decidieron, entonces, ingresar esperanzadamente a la *Biblioteca de Literatura Infantil y Juvenil*. Pero, ahí nuevamente se toparon con otra portada que leyeron rápidamente (Fig. 4).



Fig. 4. Portada de la Biblioteca de Literatura Infantil y Juvenil en la Biblioteca Virtual Cervantes.

Sofía resolvió clicar la opción *Imágenes* del menú de la derecha, pero el resultado que apareció en el centro de la página los decepcionó:

[Dibujos de Gloria Fuertes] [Documento gráfico] / *Gloria Fuertes*.

Comenzaron a reírse nerviosamente y se propusieron cambiar de estrategia: recurrieron al buscador ubicado en el extremo superior para encontrar un libro concreto conocido por uno de los integrantes del grupo: “Capitán de 15 años”.

E: ¿Por qué decidieron salir de esta Biblioteca de Literatura Infantil y Juvenil?

B: Porque en esta página nos dimos cuenta de que no había ningún buscador. Y vimos ese buscador (el que figura arriba a la derecha) y directamente en vez de buscar en esta página solamente, buscamos en general... a ver qué encontrábamos.

E: ¿Qué quiere decir “en general”?

B: Buscar en todas las páginas.

Sin embargo, los resultados de la búsqueda les produjo un impacto enorme: ¡¡¡encontraron 2877 resultados!!! bajo el título “Contenidos de libros” y 138 resultados en “Contenido de portales” (Fig. 5).

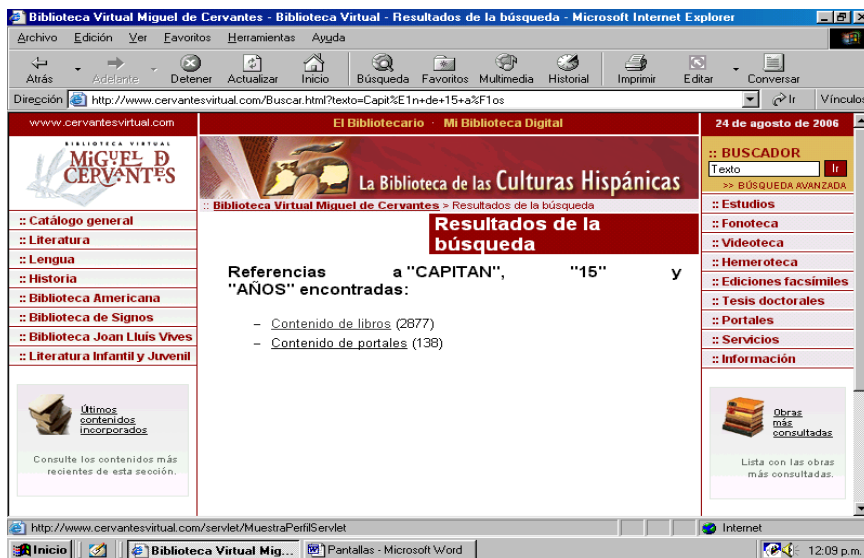


Fig. 5. Resultado de la búsqueda “Capitán de 15 años” en el buscador de la Biblioteca Virtual Cervantes.

E: ¿Y qué pasó cuando leyeron esto?

S: Pusimos Contenido de libros porque no queríamos ver un portal, queríamos ver más bien el libro. (Clickea en Contenido de libros, tal como lo hicieron en el aula, y aparece el listado de las 2877 entradas). Entramos a uno nada más, ahora no me acuerdo bien cuál era.

E: Entraron a este “Un registro de escritura realizado en 1593” (ingresa al texto). ¿Y qué pensaste cuando lo iban recorriendo?

S: En principio pensé: “Entro y seguro que me encuentro con el texto”. Pero, después me di cuenta de que no era el texto. Era cómo era todo eso, o sea, cómo se había hecho, cuándo se había hecho, quién lo había hecho, algo así. Lo leímos un poco, pero, como era demasiado largo, no lo leímos entero.

El buscador de la Biblioteca Virtual Cervantes actúa como otros buscadores: selecciona en forma automática los materiales que hay en el sitio que contienen la totalidad de las palabras clave introducidas (actúa implícitamente con el operador lógico “and”). El motor de búsqueda presentó un listado con todos los textos que contenían los términos: “capitán”, “15” y “años”, de ahí la cantidad de resultados que registró. Obviamente, el texto al que ingresaron, “Un registro de escritura realizado en 1593”, no tenía nada que ver con el libro “Capitán de 15 años”. Sin embargo, Sofía interpretó que aportaba datos sobre este último.

Finalmente, se propusieron localizar un libro que estaban leyendo en la clase de inglés: “Narnia, el león la bruja y el ropero”. Introdujeron ese título en el buscador y el resultado que obtuvieron fue:

No se han encontrado documentos para `narnia and el and león and la and la and bruja and el and ropero`.

Ante esta respuesta, dedujeron que era posible que ese libro estuviera en inglés, volvieron a introducir el nombre del libro en inglés, pero el buscador les devolvió exactamente el mismo resultado: no encontró documentos. Riéndose a carcajadas, leyeron en voz alta la respuesta y abandonaron la búsqueda.

La comunicación de los descubrimientos

El grupo de Sofía se había enfrentado al continuo problema de que las búsquedas que emprendieron no aportaban los resultados esperados. Inclusive, cuando habían decidido usar el buscador para hacer hallazgos puntuales de libros, la extensión de los resultados que consiguieron fueron de los más dispares: más de 2800, en un caso, y ninguno, en otro. ¿Cuál era la lógica de funcionamiento de esta biblioteca?

En la puesta en común propuesta por la docente luego del momento exploratorio inicial, registramos los siguientes intercambios entre los niños:

A⁴: Nosotras encontramos libros, vimos “Hansel y Gretel” y “Ricitos de Oro”. Nos guiamos por estas “cositas” (menú contextual de la izquierda).

MR: ¿Por qué eligieron mirar ahí?

A: Y...porque supuestamente eso por algo está ahí. Vimos Literatura y pusimos literatura. Y además es como un índice para que te guíe dónde tenés que ir a buscar.

MR: Esas “cositas” son como un índice para que te guíe. ¿Alguien más usó esas “cositas” que ellas señalan?

A (de otro grupo): Sí, nosotros fuimos apretando Literatura infantil y juvenil y todo...y fuimos apretando esto de acá...(menú contextual de la derecha). Ni bien entramos a la página, pusimos Ediciones facsímiles, y después empezamos a buscar porque, como tenía dibujitos y vos nos dijiste que tenían la letra primitiva, original, nosotros quisimos llegar ahí..

MR: ¿Y llegaron a algún texto?

A: Sí.

Los grupos que pudieron encontrar “libros” compartieron la trayectoria que usaron para acceder a ellos. A diferencia del grupo de Sofía, al ingresar a uno de los portales temáticos representados en el menú de la izquierda (al que le asignaron el valor de “índice”), exploraron el menú de la derecha y así pudieron acceder a ciertos materiales. También otro grupo contó un recorrido que ninguno de los otros grupos había probado y que resultó ser muy fructífero:

A: A nosotros nos apareció la página de un libro y después apretamos para ver los capítulos y nos apareció la historia.

MR: ¿Y cómo llegaron a eso?

⁴ Con la inicial A se identifica la participación de un alumno y con MR la que corresponde a la docente María Rosa.

A: Pusimos acá (señala el menú de la izquierda): Catálogo general y ahí pusimos autores, una letra, la N creo, y elegimos uno al azar y ahí estaba todo.

MR: ¿Por qué entraron por catálogo? ¿qué quiere decir “catálogo”?

A: Como un buscador para buscar por el título y por el autor.

A: Un catálogo es un catálogo de una revista. No sé si en la computadora se puede también llamar “catálogo”.

A: Un catálogo es como un libro donde vos mostrás lo que por ahí vendés o algo así.

A: O las cosas que hacés, por ahí.

MR: Entonces, qué les parece que será un catálogo acá.

A: Una lista de cosas, la lista de libros, por ejemplo.

Estos alumnos encontraron por su cuenta el Catálogo general. En la información que la Biblioteca Virtual Cervantes da a los usuarios, se plantea: “El Catálogo general ofrece a los usuarios el acceso a los contenidos registrados de la Biblioteca desde listados alfabéticos de autores y títulos”. La idea de “catálogo”, que los alumnos traían del contacto con otros utilizados en distintos ámbitos no virtuales, parecería haberles abierto la posibilidad de pensar que podía ser un camino válido para explorar.

Aunque no nos detendremos en los momentos 4 y 5 de la secuencia, en la que los alumnos hicieron la búsqueda específica del texto de Perrault y luego participaron de un intercambio colectivo referido a esta búsqueda, es importante mencionar que todos los grupos, incluido el que participaba Sofía, pudieron acceder al material en el breve tiempo que se les proporcionó. La mayoría de los grupos parecía tener cierto dominio de la búsqueda específica: mientras algunos, como el de Sofía, no dudaron en ingresar a la portada de “Ediciones facsímiles”, otros utilizaron el buscador con éxito, mientras que otros ingresaron por el “Catálogo general”.

A modo de conclusión

Uno de los subtítulos de este trabajo, “Un paseo por los bosques de Cervantes”, alude al libro “Seis paseos por los bosques narrativos” de Umberto Eco [7], quien señala:

Hay dos formas de pasear por un bosque. La primera nos lleva a ensayar uno o muchos caminos (para salir lo antes posible, o para conseguir llegar a la casa de la Abuela, o de Pulgarcito, o de Hänsel y Gretel); la segunda, a movernos para entender cómo está hecho el bosque, por qué ciertas sendas son accesibles y otras no. (p.37)

La Biblioteca Virtual Cervantes constituye, como muchos sitios reconocidos que se hallan en la Web, un enmarañado bosque repleto de ricas especies, muchas de las cuales están “en extinción” en el mundo de lo impreso. Pero recorrer ese bosque y reconocer las especies que alberga compromete a cualquier usuario, y mucho más a los debutantes, a un enorme esfuerzo de interpretación.

Por un lado, la constelación organizativa de la biblioteca virtual nos impone una nueva materialidad, cambian los indicios: “el lector carece de los indicadores construidos durante siglos de práctica editorial” [8]. Por otro lado, no contamos con la presencia del “guardabosques”, no está la figura del bibliotecario, quien podría orientarnos al conocer las claves de estructuración de ese orden⁵.

La alumna que pudimos observar construyó inicialmente una representación de la biblioteca virtual en la que conjugaba sus conocimientos sobre el mundo del papel y sobre el mundo digital. Es así que salió a pasear por el bosque de Cervantes con su canastita provista de saberes adquiridos como lectora asidua de literatura, visitante de la biblioteca de su escuela y practicante de ciertos usos del mundo electrónico. A partir de todos esos saberes construyó una anticipación interesante: esperaba encontrar “libros” que poseyeran cierto formato semejante a los de papel y un buscador que le permitiera hallarlos mediante ciertas palabras clave. Pero, Sofía se topó con un entorno bien diferente al esperado. Las nuevas marcas escritas en la pantalla afectaron sus modalidades habituales de lectura.

Las condiciones didácticas le posibilitaron iniciar un proceso de apropiación de los nuevos quehaceres del lector que requería ese entorno al propiciar que tentara, junto a su grupo, diversos recorridos que la llevaran a internarse en el entramado del bosque y poner a prueba sus saberes [9]. Ahí pudimos detectar que esos saberes a veces entraban en contradicción con las formas y contenidos que la virtualidad le ofrecía. La danza de signos y títulos que aparecían a la derecha, a la izquierda y en centro de la pantalla le provocaban en ocasiones una especie de “ceguera”. Negaba dichos observables porque no se correspondían con sus expectativas: la de encontrar libros con el formato esperado.

También se hizo evidente que el intercambio posterior a la exploración, donde cada grupo pudo describir sus recorridos, permitió que Sofía pudiera resignificar el propio. Participar de los descubrimientos de los otros hizo que lograra reconstruir algunos parámetros de ese mundo virtual que a veces la habían conducido a callejones sin salida. Vemos así que la creación de una comunidad de lectores [10] cobra también en la sala de informática un valor sumamente relevante, pues permite que los estudiantes expliciten las acciones realizadas, reflexionen sobre ellas y descubran otras posibles. La importancia del intercambio se puso claramente de manifiesto en el momento posterior, pues, al realizar la búsqueda del cuento de Perrault, la gran mayoría sabía cómo llegar a destino porque decidieron probar caminos transitados por ellos mismos o por otros.

Parecería, entonces, que ser usuario de una computadora no alcanza para internarse en las bibliotecas virtuales, tampoco es suficiente el haber tenido experiencia en las bibliotecas materiales. La lectura en el entorno digital requiere de nuevas prácticas y saberes y de condiciones didácticas que posibiliten su apropiación.

La secuencia didáctica observada posibilitó que los niños arribaran al objetivo planteado, pero sabemos que esto no es suficiente. Ellos experimentaron la primera de las formas de pasear por un bosque esbozadas por Eco: la de ensayar algunos caminos y llegar finalmente al texto de Grisélida. Pero, suponemos que la autonomía del lector

⁵ Actualmente, están comenzando a funcionar lo que se denominan propiamente bibliotecas virtuales, que a diferencia de las bibliotecas digitales, se caracterizan porque brindan servicios en línea.

sólo se obtiene al adoptar la segunda forma de pasear por un bosque: aquella que permite capturar su entramado y aproximarse a su racionalidad.

Esa segunda forma requiere de un trayecto dilatado, sostenido en el tiempo en el que, con diferentes propósitos, los alumnos se acerquen para hacer nuevas exploraciones con intercambios con los pares y docentes, con un ir y venir continuo entre las marcas escritas en pantalla y en papel. Creemos (las investigaciones futuras permitirán afirmarlo), que sólo así los estudiantes conseguirán interpretar las constelaciones discursivas del mundo virtual con creciente profundidad y podrán llegar a ser cada vez más autónomos en la apreciación de las fuentes y en la captura de las palabras, que estaban “guardadas en viejos frascos de cristal...”.

Referencias

- [1] Galeano, E.: El libro de los abrazos. Siglo XXI, Madrid (2010)
- [2] Aviram, A.: From ‘computers in the Classroom’ to Mindful Radical Adaptation by Education Systems to the Emerging Cyber Culture. *Journal of Educational Change*, 1, 331–352 (2000)
- [3] Torres, M. R.: Educación en la Sociedad de la Información. En: Ambrosi, A., Peugeot, V. y Pimienta, D. (coord.): Palabras en Juego: Enfoques multiculturales sobre las sociedades de la información. C&F Editions, Caen-Francia (2005)
- [4] Merlo Flores, T.: Videojuegos y chicos en situación de calle: hambre de inclusión e identidad. *Anales de la educación común*, 1, 1-2 (2005)
- [5] Castorina, J. A.: Las Epistemologías Constructivistas Ante el Desafío de los Saberes Disciplinarios. *Psykhé*, 12 (2), 15-28 (2003)
- [6] Chartier, R.: Jóvenes que no leen en un mundo inundado de textos. *Diario Página/12*, Buenos Aires, 21/2/05.
- [7] Eco, U.: Seis paseos por los bosques narrativos. Lumen, Barcelona (1996)
- [8] Ferreiro, E.: Acerca de rupturas o continuidades en la lectura. Conferencia Inaugural de las Jornadas de Profesionales del Libro. Feria del Libro Buenos Aires (2006)
- [9] Lerner, D.: Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible lo necesario. Fondo de Cultura Económica, México (2001)
- [10] Perelman, F.: ¿Qué condiciones didácticas son necesarias para las prácticas de lectura exploratoria en el entorno virtual? *Lectura y Vida*, Internacional Reading Association, 29(3), 44-54 (2008)